

FRANCISCO LÓPEZ HERNANDEZ¹
1932 – 2017



2

Se fue callando, Francisco López Hernández.

En acuerdo a su línea vital, discreta y silenciosa, intentando pasar desapercibido. Su modo constante de estar en la vida.

Desde muy joven, volcó toda su pasión en el Arte y pronto concluyó que los *ismos* eran cosa de las modas de nuestra época y que el único *ismo* que debía atender era a su interior, a él mismo.

Francisco López Hernández, escrutó la realidad intentando dejar fuera el propio ego para que nada ocultara su brillo y plenitud. Teniendo como referentes las culturas de la antigua Grecia, Egipto o Mesopotamia, todas ellas centradas en la esencia de la forma, construyó sus esculturas sobriamente con una fuerte pulsión desde dentro hacia fuera, consiguiendo una integración absoluta del conjunto, sin aliños ni amaneramientos.

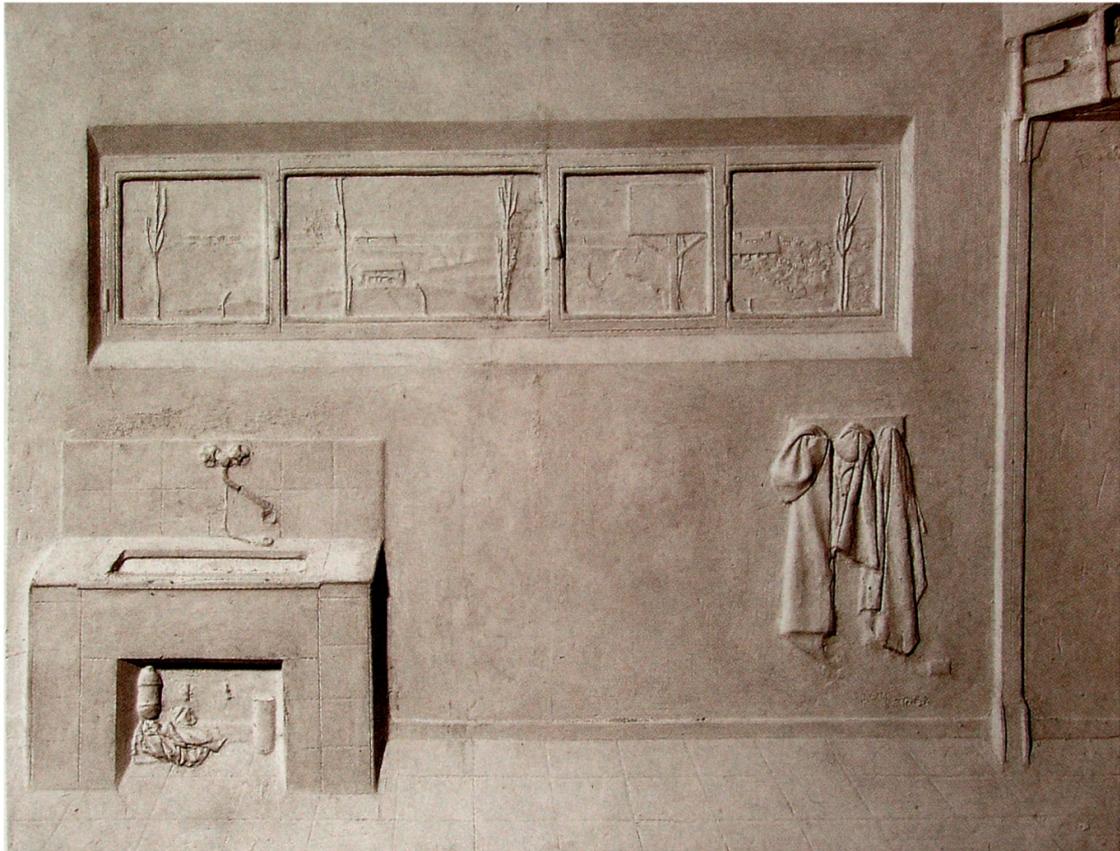
Fue un maestro con mayúscula y nos enseñó lo más valioso, a disfrutar, en el sentido de saborear, cada signo y expresión capturados en la observación del natural. Era para él tan importante, si no más, el proceso de diálogo entre lo observado y la materia que los resultados en sí. Por eso, salvo en encargos muy concretos, trabajó con aquellas realidades que le eran cercanas y queridas. La escultura era un medio para aprehender su esencia.

¹ Estando ya en prensa la revista de 2016, se produjo el fallecimiento de Francisco López el 8 de enero de 2017.

² Retrato de Francisco López Hernández realizado por Horacio Romero

De este modo consiguió maravillosas esculturas como *Carmelo*, los retratos de *Pilar Hernández* o *Belén*, o las esculturas públicas inspiradas igualmente en sus círculos íntimos como la de su hijo *Francesco*, de su mujer en *Thalia*, la figura de *Ana* para el Parlamento de Extremadura o la de *Jorge Hernández* junto a otras muchas.

Cómo no destacar dentro de esta corriente, basada en el clasicismo, sus relieves, lenguaje poco frecuentado donde fue un auténtico maestro. Ejemplo de ello son los *Jardines del estudio*, *la calle Yedra*, *la pila*, *la calle de Salve*, *la nieve* y sus numerosas creaciones sobre el paisaje y la atmósfera.



3

Podemos observar en sus dibujos este mismo procedimiento, donde el tiempo es una herramienta más a conjugar. Mezcla absolutamente indisoluble de realidad y misterio que expresan al que los observa la reverencia casi sacra que Francisco López prestaba a lo cotidiano. Su mirada, profunda y amorosa, nos muestra cómo realidades inapreciables por lo ya vistas pueden transformarse a través de su mano y aparecer renovadas, mágicamente misteriosas y elevadas al rango de lo importante, de lo imprescindible. Bodegones con ciruelas, con queso, alimentos del día a día, dibujos de las calles frecuentadas, o los maravillosos interiores del estudio o de su casa de Trujillo...

³ *La pila* de Francisco López Hernández

Absolutamente congruente con esta manera de observar la realidad; fue el modo de comprenderse en el mundo. Nunca tuvo ansias de notoriedad, ni pensaba que lo importante en el Arte era que sus coetáneos aplaudieran su hacer. Temía incluso que ello pudiera llegar a propiciar concesiones que no eran necesarias. Siempre afirmó que lo bien hecho, es decir, aquello que realizaba uno en acuerdo con lo que siente, emociona y cree, era el único modo posible de expresar algo con interés.

Y dentro de este mundo de lo discreto, cómo no destacar su amor por el arte de la medalla. Este pequeño formato escultórico encontró en Francisco López a su adalid. Tenía que haber sido un espíritu tan sutil y observador quien se ocupara de animar al seguimiento de esta disciplina.



4



5

Heredero de su padre en el aula de Grabado en Hueco de la Escuela Superior de San Fernando, desarrolló su labor docente en esta materia y posteriormente en la asignatura de Medallas en la actual la Facultad de Bellas Artes.

Colaboró ampliamente con la FNMT en los años de esplendor de la edición medallística y como miembro del jurado del Premio Tomás Francisco Prieto en su primer periodo, animando a los estudiantes a su participación.

Gracias a su buen hacer, decir y mejor ser, consiguió que prácticamente todos los miembros del Departamento de Escultura valoraran este campo y que muchos de nosotros lo siguiéramos. Me atrevería a decir que, de no ser por él, el arte de la medalla habría desaparecido del panorama español.

Sus medallas, como *Bodegón con cesto* y *La noche*, entre otras muchas, destilan poesía y trascienden su tamaño siendo ejemplos de grandeza.

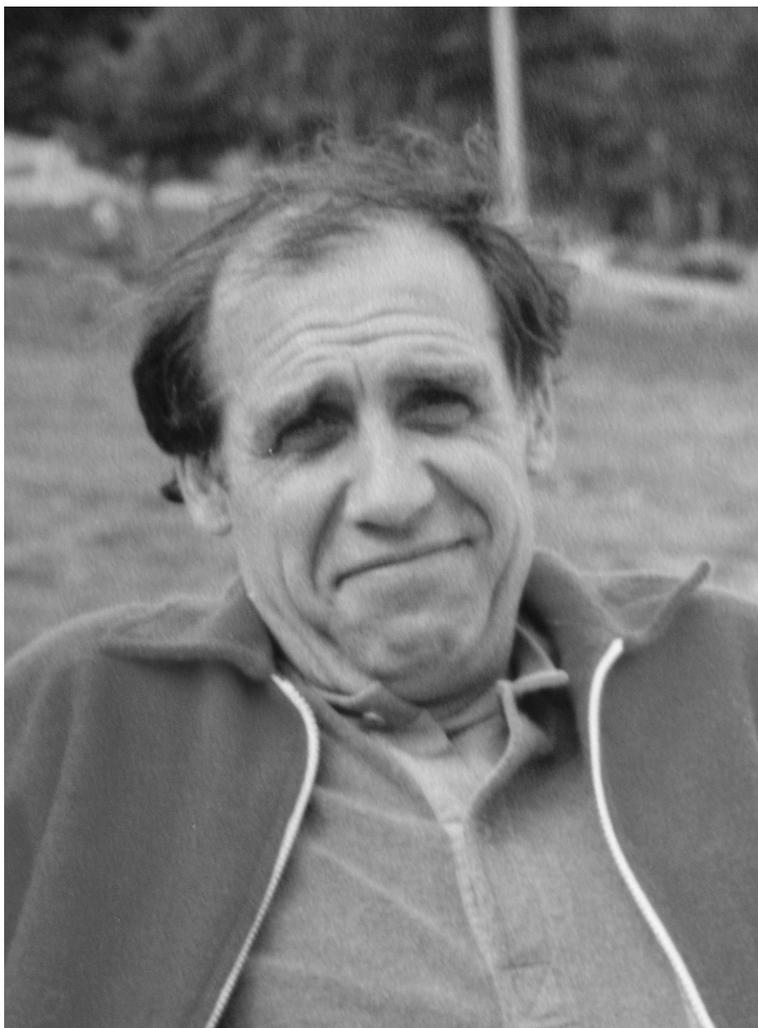
⁴ La noche

⁵ Bodegón

En la Facultad de Bellas Artes tuvimos la enorme fortuna de tenerlo como maestro, compañero y amigo, pudiendo de este modo disfrutar de sus amplísimos registros.

Siempre vivirá en nuestros corazones e intentaremos imitar su nobleza con nuestras manos.

Consuelo de la Cuadra
Enero 2017



⁶ Francisco López en Cotos.